

# El Nuevo Diario

*El Nuevo Diario*

3 minutos

---

## Nuevo Amanecer

El poeta se quitó el saco y la corbata. El público al que se presentó no necesita el protocolo que exige la Embajada de los Estados Unidos Americanos, quien organizó el taller “El arte de escribir poemas”, dirigido a más de 25 jóvenes nicaragüenses y efectuado en la UNAN-Managua, del 31 de agosto al 4 de septiembre. Las preguntas que lanzaron los participantes a Luis Alberto Ambroggio –un argentino radicado en Estados Unidos desde 1967- son respondidas con la mayor elocuencia, otras las esquiva con el pretexto de compartir visiones sobre “la artesanía del poema”, como gusta referirse al proceso de creación.

De la primera sesión, que resultó muy productiva, se habló de cuándo sucede la poesía. Su caso está relacionado con las alturas. Es piloto y empresario aeronáutico. Ha escrito la mayor parte de sus poemas en aviones y se encuentra promocionando su más reciente libro “La desnudez del asombro”.

Sobre los conceptos y el escenario que ofrecen las palabras explica las bifurcaciones de éstas y las divide en denotación y connotación: Noche es el tiempo en que falta la claridad del día, denota su definición. Este árido concepto se amplía con la visión del poeta, donde la noche tiene otras profundidades y ésta puede ser “una mujer desconocida”, como revela el nicaragüense Pablo Antonio Cuadra.

### Bloqueo mental

El bloqueo es la frustración de un poeta que quiere escribir, pero no puede. Éste fue otro de los temas del taller. Pero, ¿qué ocurre cuando la musa se aleja, la inspiración se resiste y hay zonas de turbulencias que abruman al autor de “El cuerpo y la letra”?

Su recomendación es llevar un diario, escribir una carta, leer más o cambiar de ambiente. Hay casos en que los poetas han acudido a las drogas, “pero no recomiendo este método” y prefiere citar al crítico peruano Julio Ortega: “La musa del poeta es su lectura”.

También comenta sobre la libertad e independencia que tiene el poema una vez escrito, cuya existencia ya no le pertenece al autor sino a quien lo escucha o lee. Una vez que el poema despegua, las palabras alcanzan más altura, se equilibran, se mantienen firmes en el aire y entonces el poema vuela por sí solo como también vuela la poesía de Luis Alberto Ambroggio. Información del autor: <http://www.luisalbertoambroggio.com/>